

Cartagena, La Unión y Diputación... 1 pta. Mensual... 4 > Trimestre... 15 > Año de España, un año... 15 >

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Teléfono núm. 143

NUMERO SUELTO 35 CÉNTIMOS

AÑO III.—NÚMERO 823

España en Marruecos

La guerra se avecina

El deporte del domingo. El Gobierno debe intervenir ya en la huelga de Bilbao. Bien roto está el roto con Roma, pero hay que seguir hasta Mendizábal. Para «El Imparcial». La pasada campaña de Melilla nos la mantuvo el Sultán. Un acuerdo grave entre Francia, España, Inglaterra y Alemania? La guerra vendrá a Septiembre. Crisis parcial de nuestro gobierno. Para «El País». Explicaciones y aclaraciones: La Prensa ha de ayudar a la Patria. El Ejército contra Marruecos puede ser voluntario.

Domingo, día de asueto. Dejo en paz la obra de Schmidtman «Handbuh der Gerichlichen Medizin», el notable libro «El socialismo», de Pérez Díaz, y el no menos digno de estudio «El presupuesto del clero», del respetable y bondadoso señor obispo de Jaca, lecturas en las que, alternándolas con las de los periódicos, pasé la semana aquí en la placidez y sosiego del campo, y voy a dedicar esta última tarde de Julio al agradable deporte de las cuartillas. «El Mundo», al que quiero como a hijo, me espera con los brazos abiertos y tengo gran gusto en acudir a la cita.

Pero, ¿de qué escribiré? De la huelga de Bilbao? En esa huelga no juegan sólo los pobres obreros de las minas, siervos infelices de la actual Edad. Ellos piden una hora de descanso al día a los plutócratas sus patronos. ¿Qué menos podrán éstos concederles? Más sobre la fatiga y hambre de los desdichados echados suertes los demagogos rojos de las «semanas trágicas» y los demagogos negros de «Vivan las cadenas», y aun pienso que los últimos, los que comandan a esos 100.000 cruzados novecientos, cediendo a inhumanas sugestiones clericales, son los que intentan avivar en el resaca de la miseria un incendio de insurrección. Creo que cuando este artículo vea la luz periodística, el Gobierno habrá ya intervenido, pues la huelga bilbaína es un caso claro de intervención del Estado. Los trabajadores demandan una cosa justa, y la demandan en forma ordenada y correcta; pero no pueden hacer efectivo su derecho ante las imposiciones del capital. Al Poder público corresponde decretar la fórmula de avenencia. Y no digo más sobre esto.

¿Escribiré del problema clerical y de nuestro rompimiento con Roma? No. Esta cuestión espero la tratemos en las Cortes, y se enterará el pueblo cumplidamente de lo que ha hecho siempre la Yocacidad insaciable de la tropa vaticana con nuestra pobre Nación. Hasta entonces, atengámonos los liberales al elocuente discurso del Sr. Canalejas en San Sebastián, jengamos fe en el caudillo y ayudémosle con toda decisión, entusiasmo y disciplina; eso es nuestro deber. Quizá mi ilustre jefe no pensara por ahora llegar tan lejos como la necesidad defensiva le llevará; pero «at que Dios quiero perder, lo vuelvo loco», y la Curia romana, enloquecida de soberbia, va a dar ocasión al atribunio demócrata para que empalme la Historia de España con Mendizábal.

Entonces, no ocupándome de los dos asuntos culminantes del día, ¿en qué emplear esta pecadora pluma, que...

...sombras graba en túmulos de espuma? Nada; tendré que agarrarme a mi manía de siempre; no operaré otra lanza por la Dulcinea de mis ilusiones; hablaré de Marruecos. Así como así, tengo algunas cuentecillas que liquidar con la Prensa por mi último artículo de «El Mundo», y, a propósito de capataces, agarró la ocasión por los pelos, y pongo a Rocinante cara al Moghreb. «El Imparcial», «El País»—me dicen también que «El Radical» y algún otro estimado periódico—honraréme ocupándome de mi modesta labor del otro día, y es deber mío, como hombre de urbanidad y de alma bien nacida, contestar a sus benévolas frases.

A «El Imparcial» del miércoles último le extrañan las afirmaciones hechas ante el Congreso de los diputados por el señor presidente del Consejo de ministros en la sesión del día 20, referentes a la posible retirada de nuestras tropas de todos las posiciones exteriores a la zona neutral de Melilla. ¡Bah! No se pare el ilustrado diario en aquellas palabras del Sr. Canalejas. El Sr. Canalejas, como buen gobernante, no es río, ni hay que levantar acta de las cosas que diga sobre política exterior. La razón de Estado obliga a veces a los grandes políticos

á ocultar su pensamiento en cuestiones. Yo que no sabiduría de jefe del (simá menos, y que ha pia de tales asuntos, n. hacer algunas indicaci. cial», las cuales espero ma de aparente contradic entre las frases aquellas nuestra conducta y propósi y en otras partes del sueto m.

Por lo pronto, puede afirmarse dicho por el Sr. Canalejas no res deberes impuestos por el Acta de ras. Nadie desconoce que en la f. Acta se consigna al pie de la letra la «intangibilidad del imperio del S tán»; pero todo el mundo sabe como precepto es una mera fórmula cencille resca, sin realidad alguna. Solo obliga á las potencias signatarias de aquel documento lo que reza con la libertad económica y con el trato de puerta abierta. Si hubiera duda sobre tal interpretación, ahí está Francia, cuyo modo de proceder dice á voces cuán cierto es lo que afirmo.

Tampoco responden las palabras del señor Canalejas á que Europa nos haya puesto dificultades en la cuestión de Marruecos. Francia, Inglaterra y Alemania, las tres naciones á quienes interesa el problema, saben que tenemos los españoles una zona que civilizar en el Norte de Africa; ellas mismas nos han marcado las fronteras de nuestro territorio, y hasta esperan, impacientes, lo hagamos cuanto antes permeable á la vida europea. Mientras nosotros operemos dentro de nuestros límites, nadie que no sean los moros, nos pondrá inconveniente de ningún género á la acción.

Sería, por otra parte, pueril pensar que el Sr. Canalejas ocultara su pensamiento en previsión de que el Sultán no se entere de nuestros propósitos y prepare sus fuerzas para combatirnos. ¿Ignotora alguien que la guerra del año pasado la mantuvieron contra nosotros Muley Haffid desde Fez, El-Guebbas desde Tánger y Ben-el-Muaza desde Madrid? ¿No es público que no acabó hasta que El-Bachir de los Beni-Snassen, representante oficial del Maghzen, llegó á Melilla á cortarlas?

Apenas salió, á últimos de Abril, de la capital del Imperio nuestro embajador plenipotenciario Sr. Merry del Val, y como fruto de las imprudencias cometidas por el diplomático en su entrevista con el emir, partieron también de Fez emisarios y un buen convoy de armas y municiones para las tribus vecinas á Melilla. La caravana atravesó el Sebú por Haxza-el-Tasi, ó sea por la desembocadura del Inauen, en aquel río; tomó la derecha del Inauen para esquivar á los insurgentes de Taza; recorrió, predicando la guerra santa contra los cristianos, las kabilas de Ithiaina y de Mekuasa; pernoctó en la zana de Muley-Abd-er-Rahman; vadeó el río Fejal, y luego el Meseu; subió hasta los santuarios de Sidi-Abd-Al-lah-Ben-el-Behhair, Muley-Abd-el-Kader y Sidi-Atzman, en los que repartió fusiles y cartuchos á los Malsas y á los Beni Bu-Yahhíe. Una parte del convoy se corrió al Este, llegando al marabut de Sidi-Ali-Musa, al Sur de Seluán, dando allí armas y órdenes á los Beni-Ukil y á los Eulad-Settat, cuyas manadas de nómadas y pastores fueron movilizadas.

El mayor contingente de la caravana pasó el Kert por frente á la casa del caid el Hach-Amor de Malsas; caminó de Este á Oeste; soliviantando á los Beni-Tuzin, á los Beni-Ulixee y á los Temsamán; cruzó el Nekor, y los fusiles destinados á los feroces Beni-Uariaguel les fueron entregados á éstos en una jointa habida con sus cabos en el santuario de Ahmed-el-Gríb. Después anduvo soliviantando á los bábaros de los poblados de los Bokklovía, los Beni-Itteft, los Beni-Frahh y los Beni-Gmil. Y no llevó á más puntos su acción y su propaganda, porque creyó que con lo hecho había bastante.

Por eso los tres fusiles hallados junto á las alambradas de Sidi-Ahmed-el-Hach al hacer nuestros soldados la descubierta al día siguiente del tremendo asalto de la noche del 18 de Julio resultaron nuevos, completamente nuevos y de marca alemana; eran los mismos que había retirado el Maghzen de los muelles de Tánger.

El Sr. Canalejas sabe todas estas cosas y sabe que lo que nos ocurre en Marruecos nos ha de ocurrir siempre con el Sultán. Si dijo lo que dijo fue por otros motivos, los cuales yo me atrevo ahora á interpretar del siguiente modo: Cotizando las noticias de Fez, de Tánger y de París, después que El-Mokri ha fracasado en su misión pacifista con nuestra vecina República, puede cole-

cha tido c. ce de Es. Pero, a. que usted pe. me conoce, que al honorable don J. tégro D. Gumersindo, jefes ni periódicos de. blicanos ni socialistas o. mis modestas palabras no alcance. Se trataba solamente los ojos al pueblo sencillo contra. tas predicaciones de agitadores anó. mos, de esos que, en los momentos graves, suelen ser los verdaderos dueños de la masa inconsciente. Hacia estos dirigí los tiros. ¿Satisface la explicación? ¿Sí? Pues pelillos á la mar. Ahora, venga, usted á lo mío, es decir, á Marruecos.

Tienen ustedes los periodistas el deber de hacer, con sus autorizadas plumas, la campaña de la guerra, preparando á nuestra opinión pública para lo que pueda venir, y que seguramente vendrá. La guerra en el Moghreb, ya he dicho mil veces que es sencilla, fácil y poco cruel; pero la guerra científica, no la guerra á lo kabileño. El Ejército puede ser voluntario. Otróscaselo al soldado como premio la tierra conquistada, y habrá combatientes á miles. Además, permítase á los capitanes levantar bandera y reclutar esas guerrillas volantes que tan buen servicio han de prestarnos en Marruecos. De este modo, la guerra será popular, nacional, y verá usted cómo entonces los mismos reservistas, esos que tanta pena nos dieron la vez pasada, se afanan por alistarse para marchar á la conquista. ¡Entre meterse en el vientre de un trasatlántico ó ir á una emigración incierta, ó coger un fusil con el que se puede ganar provecho y gloria, la elección no es dudosa!...

Con que á hacer esa campaña, y pronto, que hay poca espera. ¡Hágala la Prensa por España!

Tomás Maestre. San Javier (Murcia), 31 de Julio de 910

Rogamos á nuestros suscriptores que den cuenta á esta Administración de cualquier deficiencia que noten en el reparto del periódico.

Vida municipal

Mañana celebrará sesión nuestro Ayuntamiento, para la cual se ha señalado la siguiente orden del día.

Instancia de doña Dolores Manzanares, viuda del practicante que fué de este Ayuntamiento, solicitando pensión.

Dictamen de la comisión de Hacienda sobre abono de alquiler á D. Jose Rodríguez por ocupación de una casa para colegio electoral en las tres elecciones últimas.

Idem de la misma señalando 5 pesetas mensuales á doña Antolina Bobadilla como arbitrio por el kiosco que tiene instalado en Santa Lucía.

Idem de la misma desechando la petición de la sociedad de agricultores de las huertas de esta ciudad, que solicitaban no se les cobrara el arbitrio municipal á los carros dedicados al transporte de basuras.

Idem de la misma señalando 5 pesetas por anuncio y día á los señores Marzo y Compañía de cada uno que establezcan en las calles y aceras de nuestra ciudad. Oficio del Capitán General de Valencia trasladando R. O. del Ministerio de la Guerra sobre cesión á este Ayuntamiento del Cuartel del Rey, con ciertas condiciones.

Carta del abogado D. José María de Porras, rebajando los honorarios devengados en los dictámenes que se pidieron sobre el alcantarillado.

Viáticos. Se encuentra en esta nuestro estimado amigo D. Antonio Pascual, hijo de los Marqueses de Peñacerrada. —Ha regresado á Cartagena después de pasar una temporada con sus hermanos, la bella señorita Lola Pomares. —Encuétrase en Cartagena D. Ricardo López del Cid, oficial vista de Aduanas, que presta sus servicios en Albaceta.

NOTAS DE SOCIEDAD. Viajeros. Se encuentra en esta nuestro estimado amigo D. Antonio Pascual, hijo de los Marqueses de Peñacerrada. —Ha regresado á Cartagena después de pasar una temporada con sus hermanos, la bella señorita Lola Pomares. —Encuétrase en Cartagena D. Ricardo López del Cid, oficial vista de Aduanas, que presta sus servicios en Albaceta.

Ascensos. Han ascendido al empleo superior inmediato nuestros amigos, y paisanos los oficiales segundos de Administración Militar, D. José Pérez y D. Eduardo Lapuente.

Traslados. Ha sido trasladado del distrito minero de Teruel á la Escuela de Capataces de Cartagena nuestro querido amigo el Ingeniero minas D. Gabriel López Bienert.

QUEJA ATENDIDA. Hemos recibido un atento B. L. M. del Sr. Alcalde, manifestándonos que en vista de la reclamación formulada por los vecinos de la calle de la Serreta, que publicamos el sábado, ha dado órdenes al Inspector de policía urbana con el fin de atender aquella queja.

Sobre la cuestión religiosa. (Por telégrafo) Madrid 8 á las 20. Una conferencia. El Ministro de Estado ha celebrado una conferencia con el Sr. Merino. Parece que se ocuparon de las noticias que circulan en la prensa extranjera sobre una carta dirigida al Rey D. Alfonso por el Papa, llamando la atención de nuestro monarca acerca de la reclamación por las negociaciones que se dice ha entablado

da tram. —Ha pe vio el caso d. Miguel Barberá

NOTAS DE SOCIEDAD

Viáticos. Se encuentra en esta nuestro estimado amigo D. Antonio Pascual, hijo de los Marqueses de Peñacerrada. —Ha regresado á Cartagena después de pasar una temporada con sus hermanos, la bella señorita Lola Pomares. —Encuétrase en Cartagena D. Ricardo López del Cid, oficial vista de Aduanas, que presta sus servicios en Albaceta.

Ascensos. Han ascendido al empleo superior inmediato nuestros amigos, y paisanos los oficiales segundos de Administración Militar, D. José Pérez y D. Eduardo Lapuente.

Traslados. Ha sido trasladado del distrito minero de Teruel á la Escuela de Capataces de Cartagena nuestro querido amigo el Ingeniero minas D. Gabriel López Bienert.

QUEJA ATENDIDA. Hemos recibido un atento B. L. M. del Sr. Alcalde, manifestándonos que en vista de la reclamación formulada por los vecinos de la calle de la Serreta, que publicamos el sábado, ha dado órdenes al Inspector de policía urbana con el fin de atender aquella queja.

Sobre la cuestión religiosa. (Por telégrafo) Madrid 8 á las 20. Una conferencia. El Ministro de Estado ha celebrado una conferencia con el Sr. Merino. Parece que se ocuparon de las noticias que circulan en la prensa extranjera sobre una carta dirigida al Rey D. Alfonso por el Papa, llamando la atención de nuestro monarca acerca de la reclamación por las negociaciones que se dice ha entablado

Venganza cobarde

Ni que estuvieran ustedes de acuerdo! Hoy mismo se ha despedido el que usted pretende sustituir. —Y tan de acuerdo. ¿Com que yo le he buscado otra plaza mejor para que me dejara la snyá! Quiere decir que he llegado en buena hora. —Pero yo no puedo admitir á nadie en mi casa sin más ni más, sin alguna referencia...

No las tengo. Soy forastero en la población. Pero, para empuñar unas riendas, ¿qué fianzas hacen falta? No bebo; no hay miedo, pues; de que alguna vez lleve los muertos al galope. Y en cuanto á saber, sé mi oficio lo bastante para no quedar mal. ¿Quiere usted que se lo demuestre con esa carroza que va á salir?

No hay inconveniente. Sabe al pescante. (No cabe anda que lo entienda. Se le conoce en el modo de agarrar las riendas.) ¿Qué haces, hombre? ¿Crees que por mucho que fustigues á los caballos, que son ya viejos y mansos, á propósito para este servicio, se van á ir á la empuñadura? De primera esa vuelta!

Tienes unos pñños superiores ¿Dónde has servido lo antes? —En buenas casas, señor. Y aunque me esté mal el decirlo, nadie me ha ganado en mis tiempos á llevar un coche por la calle de Alcalá, de Madrid, á la salida de los toros. —Pero sabiendo también tu oficio, ¿te contentas con guiar coches funebres? —Estoy cansado, enfermo. Vengo buscando un ejemplar blando. Conque ¿me toma usted?

—Te tomo. Me gusta la gente resuelta. —Más de dos años esperando en lo alto de este pescante: como un árabe á la puerta de su tienda, y... nada, la muerte esgrimiendo su hoz por otra parte, esgandando en flor vidas jóvenes como la de esta pobre muchacha, que hoy vamos á dejar en la tierra y que sería hasta ayer